

IN MEMORIAM
PROFESOR BLANCO FREIJEIRO (1923-1991)

Cuesta a nuestra imaginación admitir la desaparición del gran profesor, el maestro no sólo de arqueólogo sino también de historiadores del arte que fue don Antonio Blanco Freijeiro.

Entendía la Arqueología, cuya cátedra ostentó en la Universidad Hispalense, primero, y en la Complutense, después, como Historia del Arte Clásico, y así lo afirmaba a sus alumnos desde el primer día. No fuimos pocos los que por el gusto de aprender asistíamos a sus clases aun después de superar sus asignaturas. Su cálida voz que electrizaba al auditorio y su gesto al comentar las diapositivas serán siempre inolvidables.

Historiador del arte griego, del arte oriental antiguo, del arte egipcio, del arte ibérico. En realidad, el propósito de Blanco Freijeiro fue –tras conocer el arte griego y romano como pocos– perseguir las fuentes del arte mediterráneo, buscar sus orígenes. Esta búsqueda le condujo a conocer mejor lo nativo, lo autóctono, lo nuestro. Nadie mejor que él se acercó a desentrañar y explicar el arte ibérico. La ciencia o es universal o no es nada. El imperativo goethiano fue llevado por Blanco hasta las últimas consecuencias y, de este modo, la senda que había iniciado su maestro García y Bellido fue continuada con excelencia, llevando a la arqueología clásica española a los niveles de reconocimiento y prestigio internacional que hoy alcanzan.

Formado con Beazley en Oxford y con Langlotz en Heidelberg, su educación filológica clásica obtenida en las Universidades Compostelana y Complutense, sería acrecentada al contacto con distintas escuelas de diferentes países en un tiempo en que no eran tan frecuentes los viajes al extranjero. Y supo imbuir de su humanismo e internacionalismo a sus discípulos, realizando una labor impagable e imperecedera a la ciencia nacional.

Que otros cuenten las anécdotas. Nosotros preferimos guardarlas con devoción pues lo recordaremos siempre como el catedrático, el académico, el brillante escritor de mironiana prosa, el maestro que se preocupó en enseñarnos el método. En otras palabras, como en la fábula clásica china, el sabio que no nos dio un pez para calmar el hambre una sola vez sino aquél que nos enseñó a pescar para saciarnos toda la vida.

Rafael COMEZ